# Determinando los peligros del clima

JOSÉ IGNACIO PRIETO

El Departamento de Energía de Estados Unidos (DoE) ha publicado en julio una "revisión crítica de los efectos de los gases invernadero en el clima" de su país. A cargo de cinco autores coordinados por John Christy (Judith Curry, climatóloga, Steven Koonin, físico y subsecretario de energía con Obama, Ross McKitrick, economista ambiental, y Roy Spencer, climatólogo satelital junto a Christy) que dicen haber actuado sin interferencia de la administración, el **informe** invita a hacer comentarios y censura imprecisiones o pronósticos exagerados en anteriores informes por el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC). El documento carga contra las distorsiones en la presentación de factores del clima: Descarta la toxicidad del $CO_2$ o efectos contaminantes, pues el gas contribuye al reverdecimiento global (+8 % de área de hojas en 30 años) que mitiga el calentamiento y reduce zonas áridas, con relevancia en la evolución genética de especies hoy agrícolas. Los océanos son menos alcalinos, pero el blanqueamiento en los corales no se debe a valores promedio más bajos del pH, sino a oscilaciones locales intensas. Los arrecifes de coral en la Gran Barrera en Australia se recuperan.

La sensibilidad climática, o respuesta a una duplicación instantánea o gradual del $CO_2$ atmosférico, muestra límites demasiado amplios que dificultan decisiones drásticas por parte de los políticos. Los autores prefieren estimaciones a partir de datos, como episodios de actividad de volcanes, gases, aerosoles o las variaciones de la constante solar, antes que resultados de modelos. Sobre la señal de identidad del cambio antropogénico, enfriamiento estratosférico sobre calentamiento troposférico, alegan que las observaciones muestran en la estratosfera temperaturas estables desde 2000, frente a los modelos que siguen mostrando el teóricamente esperado enfriamiento. De la cubierta nívea en el hemisferio norte, la mengua se restringe a primavera y verano. No hay ahora más huracanes, ni olas de calor (más en el oeste del país pero menos en el este), ni más récords de temperatura, que en los años 1920 y 1930. Aquellos eran calores. La diferencia entre máxima y mínima absoluta en cada año y lugar decae marcadamente en los últimos 110 años. Tornados, inundaciones, sequías e incendios pasan sin grandes altibajos por los gráficos, muchos tomados de los informes técnicos del IPCC. Contra la reputación alarmista del Panel, los autores recuerdan que de 33 categorías de impacto antropogénico, solo a cinco asigna el IPCC confianza alta, y a cuatro confianza media. Quedan sin confianza la evaluación del cambio en viento, precipitación, inundaciones o sequías.

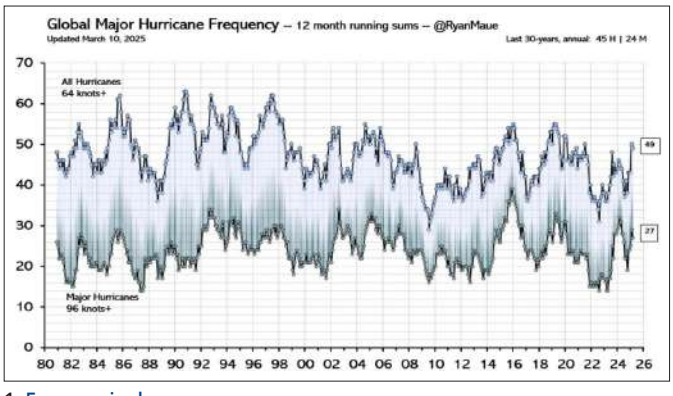
La NOAA, blanco de las iras del nuevo gobierno en EE. UU. se lleva alguna burla velada de los autores por las predicciones de subida del nivel del mar para 2050, haya o no reducción de emisiones. El pronóstico para el icónico mareógrafo *The Battery* de Manhattan requerirá una portentosa aceleración en los actuales tres o cuatro centímetros por década para atinar. McKitrick es economista y prefiere usar prácticas econométricas al método dactilar que reparte el cambio entre lo antropogénico y lo natural. El informe no desprecia las alteraciones climáticas como irrelevantes, sino que las juzga ya difíciles de revertir.

Las reacciones incluyen la de la asociación meteorológica de EE. UU. (AMS), que ha **escrito** que cinco científicos, resultantes de una *selección sesgada*, no pueden dominar tantos campos como dan a entender y se fijan en detalles irrelevantes escogidos entre la vastedad de aspectos climáticos en mudanza. Y de unos pocos efectos positivos de un clima más cálido es absurdo concluir que beneficie a la humanidad. Debemos actuar decididamente sobre las emisiones para reducir peligros, insiste la AMS.

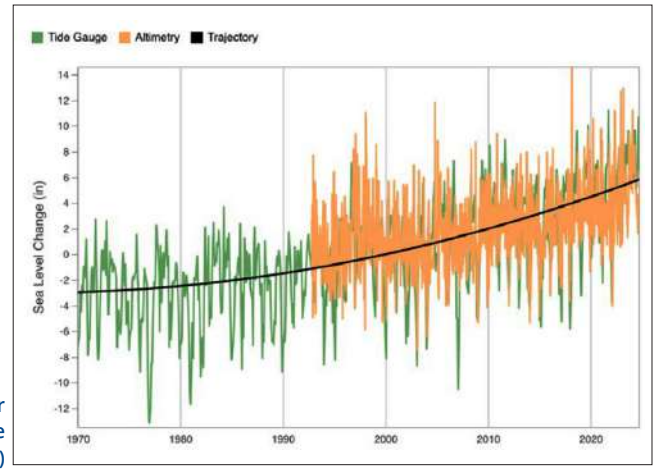
Andrew Dessler, climatólogo que dirige un centro de tiempo extremo, ha recopilado junto a Robert Kopp 48 **comentarios** críticos a la revisión del DoE por parte de 85 científicos. Para Dessler el error fundamental es negar influencia humana en fenómenos severos como precipitación y olas de calor en ausencia de emergencia, es decir, cuando no medimos un claro despegue de los promedios con respecto a la era pre-industrial, despreciando las ya mencionadas huellas digitales fiables en el clima. Un error que, unido a la selección presuntamente interesada de ejemplos, invalida la revisión del DoE.

La fertilización vegetal por el gas queda más que eclipsada por las sequías, la pérdida de biodiversidad, el estrés cálido y el tiempo severo generados. Hay intensificación de olas de calor, precipitación extrema, sequías, huracanes más destructivos y una estación más larga de incendios forestales e inundaciones costeras.

El tema es de extrema importancia en el plano político, pues la revisión del DoE será piedra angular de las estrategias energéticas. Por eso han surgido voces de fuera de la ciencia pidiendo la retirada del informe original del DoE, como las de 22 **fiscales generales**, quienes temen una revocación de la "Determinación de peligrosidad de los gases invernadero y normas de emisiones para vehículos", aprobada en 2009.




1. Frecuencia de huracanes de más de 64 y de 96 nudos desde 1980




2. Evolución del nivel del mar medido por el mareógrafo en The Battery (Nueva York)